

de las dificultades que padecía la sociedad mexicana, en su intento por adaptarse a un patrón de vida secularizado y modernista.

Pilar GONZALBO AIZPURU
El Colegio de México

Juan Javier PESCADOR: *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México: El Colegio de México, 1992, 404 pp. ISBN 968-12-0512-X.

Juan Javier Pescador, investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, cursó la carrera de historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, la maestría en demografía en El Colegio de México y algunos estudios de demografía histórica en París, Francia. En el libro que nos ocupa, combina su formación en dichos campos para desarrollar un proyecto de investigación sobre demografía histórica de la ciudad de México. En ese sentido, es importante señalar su intento por enriquecer la demografía con estudios de historia narrativa sobre familia, cotidianidad, mentalidades, historia urbana, etcétera.

La fuente principal en la que ha basado su libro es el Archivo Parroquial de Santa Catarina Virgen y Mártir de México, tratando de subrayar la importancia de los archivos parroquiales, demostrando su riqueza y proponiendo su aprovechamiento en el campo de la historia para "identificar la evolución demográfica de los conjuntos humanos que nos antecedieron". La investigación se complementó con otros acervos de México y España, como el del Sagrario Metropolitano, el del Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico del Ayuntamiento, así como el Archivo General de Indias en Sevilla y el Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. En su bibliografía abundan textos de la escuela francesa dedicados a las disciplinas mencionadas, así como crónicas, escritos de la época, textos literarios, interpretaciones recientes, etcétera.

El periodo examinado comprende toda la época virreinal novohispana; además, en el epílogo, realiza algunas consideraciones sobre el ocaso del mundo parroquial hasta mediados del siglo XIX.

El propio autor reconoce que el que nos ocupa no es un libro en sentido estricto. En cinco grandes apartados analiza la evolu-

ción demográfica de la parroquia de Santa Catarina; esta labor se realiza con base en la compilación de algunas ponencias y textos presentados en seminarios y congresos. A primera vista, este hecho provoca que el texto incurra en frecuentes repeticiones innecesarias y que el tratamiento de los problemas sea muy desigual. Para evitar esta dificultad, es más recomendable la lectura particular de cada uno de los apartados. Sin embargo, la inexistencia de una unidad central no demerita el valor del texto en su conjunto.

Por las características descritas, creemos necesario hacer una relación de los temas abordados en cada capítulo, con el fin de dar una imagen general de la obra. En el primero, el autor se ocupa del origen de la parroquia de Santa Catarina y describe sus facultades y derechos, concediéndole un importante papel como "rectora de la vida cotidiana en la época". Sin seguir un orden cronológico, destaca las características de la parroquia y el papel que desempeñaron los párrocos en su desarrollo y fortalecimiento frente a los embates de las disposiciones de la alta jerarquía eclesiástica y de las regiones circundantes, así como de los miembros de las órdenes regulares.

Un segundo capítulo se dedica a analizar y exponer, mediante múltiples cuadros y gráficas, las estructuras demográficas de la parroquia comparándolas con las de algunas áreas rurales de México y urbanas de Francia. Así, reconoce las pautas determinantes de concepciones, bautizos, matrimonios y entierros, pero siempre en relación con aspectos religiosos y económicos. Se toman en cuenta los movimientos estacionales de los miembros de la parroquia agrupándolos por grupos étnicos y destacando similitudes y diferencias en sus comportamientos a lo largo de todo el periodo. Análisis aparte merecen las crisis demográficas que "propiciaban severos cambios a corto, mediano y largo plazo". Se presta especial atención a la movilidad poblacional de la parroquia a través de actas matrimoniales, padrones parroquiales e índice de masculinidad, y finalmente, se recapitula sobre la dinámica demográfica de la población de Santa Catarina. Cabe señalar que en este capítulo se incluye un ensayo sobre las fluctuaciones económicas y la dinámica demográfica a través del análisis comparativo entre la ciudad de México y Puebla de 1770 a 1820, el cual no tiene continuidad en el capítulo, rompe la secuencia seguida y parece un agregado innecesario.

En el tercero, Pescador da a conocer los patrones de nupcialidad y las características del mercado matrimonial de la ciudad de México en el siglo XVIII. Para describir la feria matrimonial toma

en cuenta primeras y segundas nupcias de los miembros de distintos grupos étnicos y la interacción entre ellos no sólo en Santa Catarina sino en Santa Veracruz, la Asunción Sagrario y Santa Cruz y Soledad. Su conclusión es que en la ciudad de México “el siglo XVIII se presenta como una etapa en la que los circuitos matrimoniales homogámicos fueron consolidados en españoles e indígenas, en tanto que el mestizaje se vio reducido a esferas matrimoniales marginales”.

El cuarto capítulo aborda las estructuras sociales, las condiciones de alojamiento y las condiciones del espacio doméstico. Demuestra que Santa Catarina tenía representadas todas las edificaciones habitacionales de la ciudad: desde casas señoriales hasta jacales, pasando por vecindades y “corrales”, y que en ellas se daban las dimensiones de la convivencia cotidiana y las transformaciones sociales de las unidades familiares. Cierra el capítulo otro estudio particular, esta vez dedicado a las estrategias matrimoniales de la familia Fagoaga, donde se comparan sus costumbres en la nueva y la vieja España.

El quinto y último capítulo reproduce la vida religiosa popular de la feligresía mediante un interesante análisis de las “determinantes de la elección onomástica”. Siguiendo el trabajo pionero de Peter Boyd-Bowman, Pescador recurre a los nombres de pila con que se bautizaba a los parroquianos, mostrando la dinámica de los cambios y la permanencia de patrones. En una primera etapa, es común la utilización de nombres sencillos con carácter sobrio y austero, mientras que en la segunda se da la irrupción del fervor religioso, buscando la intercesión y amparo de los miembros de la corte celestial. Sin embargo, también se hace evidente que la devoción religiosa no siempre se refleja en los nombres de los miembros de una familia, como es el caso de los multicitados Fagoaga. Finalmente, estudia las actitudes colectivas frente a la muerte, y destaca el papel desempeñado por la Iglesia en la difusión de determinadas prácticas de expiación de culpas, con la intención de ayudar a encaminar el alma del difunto hacia la vida eterna a través de sufragios, rogativas públicas y procesiones suplicantes. Cabe señalar que la explicación sobre las características de los entierros que se efectúan en la parroquia es por demás sugerente, ya que toma en cuenta las posibilidades que tenían ricos y pobres de conseguir una sepultura digna con recursos propios, aprovechando las obligaciones de la iglesia y, por último, las ventajas de pertenecer a la cofradía. Lo anterior se ejemplifica a través de la cofradía de San Ignacio de Loyola.

Creemos que el libro padece de ciertos descuidos que, aunque no afectan su contenido central, sí empobrecen la edición. Por ejemplo, algunas notas de pie de página tienen errores imperdonables y la redacción no siempre es suficientemente clara. Además, los pies de foto varían de una atinada descripción a la simpleza de una enunciación. En particular, cabe mencionar la litografía que Claudio Linati realizó sobre un entierro, utilizada en la portada y reproducida en el interior del libro sin más indicación que "Mexicans" o la fotografía del colateral dedicado a la Virgen de Guadalupe de México en la parroquia de Oiartzun, mandado construir por Francisco Fagoaga en su pueblo natal de Guipúzcoa y que persiste en nuestros días, como pudo constatar y captar el propio autor, y cuyo pie simplemente dice "Virgen de Guadalupe".

Finalmente, podemos decir que el libro de Pescador es tan variado como los feligreses de la parroquia que estudia. Hay capítulos o apartados ricos y pobres, famosos e incógnitos, reverentes y rebeldes. Es más, presenta características similares a las de las familias que habitan Santa Catarina, es decir, están fragmentadas ya que sus miembros se separan, dividen y distribuyen en lugares distantes del texto, agregándose a hogares con los que apenas comparten algún rasgo, y sólo en algunos casos privilegiados constituyen una familia troncal, bien estructurada.

Verónica ZÁRATE TOSCANO

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Richard NEBEL: *Santa María Tonantzin, Virgen de Guadalupe. Religiöse Kontinuität und Transformation in Mexiko*. Immensee: Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft, 1992, 372 pp. (NZM, Supplementa, vol. 40.)

La presente publicación suizo-alemana, editada por la Asociación para fomento del estudio de las misiones en Immensee, constituye una sólida aportación a la investigación del culto a la Virgen de Guadalupe y sus repercusiones socioculturales en la historia de México, desde los principios de la colonización española hasta la actualidad. Esta obra hace una revisión del conjunto de materiales escritos sobre el tema y ofrece un análisis del fenómeno guadalupano desde el doble punto de vista histórico y teológico. Se trata de la reproducción de la tesis (de posdoctorado) para habilitación en la docencia que Richard Nebel, mexicanista bávaro, presentó en